

Fecha 25.01.2009	Sección México	Página 12
----------------------------	--------------------------	---------------------



POR RICARDO ALEMÁN

aleman2@prodigy.net.mx

WEBLOG: <http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/>

El gran dedo

|| Democracia, en bueyes del compadre
 || PAN y PRD: son hoy lo que criticaron

Durante décadas —entre los años 60 y 90 del siglo pasado—, “el gran dedo” era personaje imprescindible de la picaresca política mexicana.

Los caricaturistas

de entonces lo dibujaban como el poder metafísico y casi divino que decidía lo mismo al “tapado”, que señalaba a los elegidos para ocupar otros cargos de elección popular. Y por supuesto que parte “del juego” era la duda siempre presente de no saber si “el gran dedo” era el índice o el de la señal obscena.

En todo caso, “el dedazo” era una de las prácticas más cuestionadas no sólo por los opositores de derecha e izquierda durante esas décadas, sino por la sociedad en general, que veía en “el gran dedo” el mejor ejemplo de la antidemocracia, el poder vertical, autoritario, clientelar y despótico del PRI que, por obra y gracia del “dedazo”, sometía a los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

El “gran dedo” sexenal era el presidente en turno, que a través de su agencia de colocaciones que era el PRI, repartía lo mismo alcaldías, que diputaciones locales, federales, senadurías, gubernaturas y hasta se daba el lujo de jugar con el “tapado” sexenal. Claro, los beneficiados del dadivoso “dedo” debían pagar con sometimiento a toda prueba. Así, frente a ese poder vertical y absoluto, los legisladores fueron bautizados por la voz popular como “levantadedos”, ya que con singular sumisión sólo obedecían los dictados del “gran dedo” que los había llevado al poder.

Cuando el PAN y las distintas representaciones de la izquierda accedieron a congresos locales y al federal —a partir de la reforma electoral de Reyes Heróles, que rebasa 30 años—, fueron memorables los debates en el Congreso mexicano entre recién estrenados diputados de derecha e izquierda —armados con saludables dosis de independencia—, y los siempre sometidos legisladores del PRI. En medio de reiterados llamados desde la tribuna para que fueran capaces “de pensar con cabeza propia” —Quezada dibujaba al diputado sin cerebro y mosqueado—, los opositores de derecha y de izquierda exhibían las limitaciones de los legisladores producto del “gran dedo”.

Es decir, diputados o senadores que por deber el cargo “al gran dedo”, sólo votaban a favor de las reformas que les imponía el “gran elector” que, claro, no era el ciudadano, sino el jefe en turno del PRI. En



Continúa en siguiente hoja

Fecha 25.01.2009	Sección México	Página 12
----------------------------	--------------------------	---------------------

esos años las acaloradas discusiones en el Congreso eran ganadas por los opositores, pero la aplanadora del voto priísta ganaba las votaciones. “¡Sacúdanse la tutela de su jefe...!”, gritaban panistas e izquierdistas a los apenados legisladores del PRI, que mansos festejaban no el triunfo de las ideas y los argumentos, sino de la lealtad al jefe.

¿Cuántos panistas e izquierdistas de entonces hoy no quieren acordarse que antaño cuestionaban con toda su energía de opositores convencidos el “dedazo”? ¿Cuántos de éstos hoy practican o aceptan sin chistas el “dedazo”? Y lo peor. ¿Cuántos que antaño obedecían a ciegas y sordas el “dedazo” desde sus cómodas posiciones en el PRI, hoy en sus nuevas casas del PAN y del PRD se valen del “gran dedo” para el reparto de cargos de elección popular? Y por supuesto que falta la pregunta clave: ¿Dónde están los intelectuales y periodistas que antaño cuestionaban “el dedazo” obscuro del PRI, y que hoy lo justifican porque lo practican PAN y PRD? Congruencia y democracia, pero “en los bueyes de mi compadre”.



ELBA ESTHER GORDILLO
ABUELA DEDO

ARCHIVO EL UNIVERSAL

SON LO QUE CRITICARON

El problema de fondo, les guste o no a los señores del PAN, del PRD y del resto de colonias del tricolor —como PT, PVEM, Convergencia, Panal y Alternativa—, es que la clase política en general, y las distintas formaciones partidistas en lo particular, son incapaces de vivir bajo reglas básicas de democracia, porque todos llevan la genética del viejo PRI autoritario, nada democrático, clientelar y de una grosera jerarquía vertical.

Los señores del PAN y el PRD hoy no son otra cosa que clones del viejo PRI; idénticos a todo aquello que criticaron en tanto partidos opositores al partido que “les daba asco”, como

llegó a decir Felipe Calderón en sus tiempos de presidente del PAN. Y es que ya en el poder, PAN y PRD son víctimas del síndrome de Estocolmo. Es decir, se enamoraron no sólo de su secuestrador, sino de lo más cuestionable, obscuro y denigrante de su cultura política.

En el colmo de la denigración política —circo en que se convirtió la pelea e imposición de candidaturas a San Lázaro—, el PRI aparece a los ojos ciudadanos como el partido menos burdo —o si quieren, el meno atascado— en las prácticas autoritarias y nada democráticas para seleccionar candidatos. ¿Por qué? Por elemental sentido común. Porque el PAN, PRD, PT, PVEM, Panal, Convergencia y Socialdemócrata han convertido esa selección en una *piñata* carente de la ética elemental, pudor básico, y total ausencia de prácticas democráticas. ¿Por quién empezamos?

LA DESVERGÜENZA

Para que no se enojen los fanáticos de AMLO, vamos a empezar por el PRD de *Los Chuchos*. Todos saben que entre los amarillos la pelea es a muerte. Por eso, Ortega y Zambrano cerraron la puerta y negociaron con los suyos las 200 diputaciones plurinominales, y se quedaron con 250 de los 300 candidatos de mayoría. ¿Qué es eso? Una insultante expropiación del Poder Legislativo. ¿Por qué? Porque la Cámara de Diputados federal es, en teoría, la “casa del pueblo”, la “representación popular”. ¿En serio? En el fondo, todo queda en una impostura.

¿Pero qué es lo que está haciendo AMLO? Es la desvergüenza. Todos saben que al perder el control del PRD, el tabasqueño perdió la tutela de las elecciones de 2009. Por eso, primero traicionó al PRD al sacarlo del FAP, luego impuso a sus leales como candidatos seguros en los primeros lugares del PT y Convergencia, por lo que hace campaña —sin renunciar al PRD—, desde donde disputa a través de Bejarano diputaciones del DF a la Asamblea Legislativa. Y, por si fuera

Continúa en siguiente hoja

Fecha 25.01.2009	Sección México	Página 12
----------------------------	--------------------------	---------------------

poco, impidió la alianza del PRD con los socialdemócratas. Eso sí, impuso como candidato a su hermano Pío López Obrador, y no logró impedir que el PT se desfondara.

¿Cómo se puede llamar a eso? ¿Esa es la izquierda que fundó el PRD? ¿Esa es la democracia que prometió el PRD hace 20 años? Un *cochinerito* aún peor que el del viejo PRI. Por cierto, dicen los que saben, que Elba Esther Gordillo salvará a Marcelo en el DF. Veremos.

AZULES SIN MEMORIA

Y por supuesto que en la tierra de los azules también se cuecen habas. La diferencia es que —en palabras de Clouthier— “también son marranos, pero no tan trompudos”. En las regiones con crisis política y con amenazas del narco, “el gran dedo” azul actuará a plenitud. El resto de las candidaturas se procesarán mediante asambleas que llegarán “planchadas”. Igual que los amarillos, los azules ya olvidaron lo nefasto del “gran dedo”. El presidente Calderón mandó a César Nava como su futuro jefe en San Lázaro, en tanto se cerrará el paso a los “talibanes azules”. Seguramente con su pan se lo comerán.

Pero existe más. Perlas en la chiquillería. El Panal lanzará al nieto de Elba Esther Gordillo, René Fijiwara—su madre es diputada y su padre alto funcionario en el ISSSTE—, en tanto los socialdemócratas le harán el juego a vividores de la política, como *Pancho Cachondo*, entre otros, al tiempo que Convergencia, de Dante, hace su agosto al ofrecer diputaciones al mejor postor. Luego de medio siglo, el nefasto “gran dedo” está vivo en todos los partidos. Y luego se quejan por el regreso del PRI. Al tiempo.